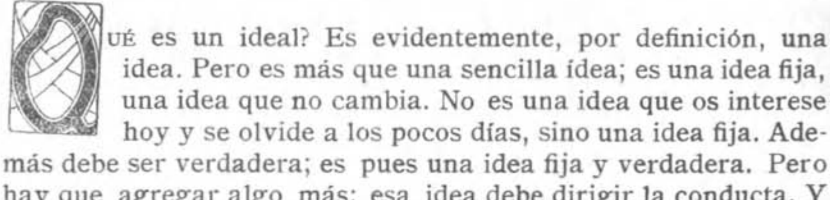


LA RESPONSABILIDAD DE LOS ARTÍCULOS FIRMADOS CORRESPONDE A SUS AUTORES, Y A LOS TRADUCTORES EN LAS TRADUCCIONES

LA NECESIDAD DE UN IDEAL



QUÉ es un ideal? Es evidentemente, por definición, una idea. Pero es más que una sencilla idea; es una idea fija, una idea que no cambia. No es una idea que os interese hoy y se olvide a los pocos días, sino una idea fija. Además debe ser verdadera; es pues una idea fija y verdadera. Pero hay que agregar algo más: esa idea debe dirigir la conducta. Y aquí tenéis ahora la definición del ideal: una idea verdadera y fija que domina la conducta. Según sea de noble vuestro ideal, así será de bien empleada vuestra vida. ¿Qué pensaríais del hombre que teniendo que dirigir un barco a través del mar dijese: «Que me importa la dirección. Voy a ir al azar»? Este es precisamente el caso del hombre que no tiene idcal para guiar su conducta. No debiera existir ningún individuo sin un grupo de ideales concretos al que se esforzase en consagrar toda su naturaleza y su vida. Ninguna nación debiera existir sin ideales nacionales para dirigir su política.

Consideremos en primer término el indiv:duo. ¿Se trata de un joven o de una joven que piensen en la vida en que van a entrar? De su ideal depende la grandeza o la futilidad de la existencia que llevarán cuando adultos. A esos niños que enviais a la escuela, ¿sólo les ejercitareis la memoria y la habilidad manual, enseñándoles lo que llamais hechos, como por ejemplo los hechos de la historia?. ¿O bien les dareis la inspiración de grandes ideales que hagan de ellos hombres y mujeres de carácter elevado?. La educación que no dé a los niños la inspiración de un gran ideal, no es digna de ese nombre. Muchos de vosotros se imaginan que pueden preparar a los niños para una vida noble, en escuelas en que no se preocupan de mantener continuamente un ideal ante sus ojos, a fin de que los corazones se lanzen hacia él y que los jóvenes cerebros puedan modelarse a su semejanza. Discutís la cuestión de saber si la religión debe ocupar un lugar en la educación que dais a la juventud. Esta cuestión, en efecto, es importante en lo que concierne al ideal. La religión es la madre fecunda de los grandes ideales, y no podeis recurrir a la historia sin ver que los idealistas estaban impulsados por un sentimiento religioso, y que la religión alimentaba la grandeza de su vida.

Sin ideal, la vida se hace pequeña, vulgar, mezquina, indigna de seres humanos. ¿Como deben formarse un ideal los jóvenes o las jóvenes? Por de pronto, pensando en lo que realmente quisieran ser. Las aspiraciones de los jóvenes son a veces muy diferentes, pero tomad una función que sea muy necesaria en la vida de un país y que sea atractiva para un joven: soldado, hombre de estado, fiiántropo, servidor de la humanidad. ¿Como debe edificarse ese ídeal? Tomemos el soldado: hay en el soldado muchas cualidades necesarias en el hombre, como el valor, la resistencia, la obediencia, el órden, la disciplina, el deseo de cooperar con otro, la aptitud para sufrir por el bien de algo mayor que el individuo. Llegará el anhelado día en que la guerra sea una cosa que pertenezca al pasado, y en que la paz una a todas las naciones; pero aún no estais preparados para la paz universal. Entretanto, ¿no os ha llamado la atención lo que la guerra hace por un pueblo, a pesar de todos sus horrores?. Tomad un pastor torpe, pendenciero, turbulento, verdadera plaga de la aldea y tormento de las personas tranquilas. Enviadlo al regimiento; allí aprenderá a obedecer, una de las cosas más necesarias para las naturalezas indisciplinadas; porque hasta que el hombre pueda dominarse a sí mismo tiene que ser mandado desde el exterior. Se le enviará a las colonias, quizás a las fronteras de la India, en los Himalayas. Allí subirá montañas nevadas, vadeará riachuelos helados, verá que sus vestidos se congelan; cae un

camarada y ha de levantarlo y darle el brazo, y así día tras dia. Duerme sobre el duro suelo, no come tanto como quisiera, soporta privaciones, está expuesto a mutilaciones peores que la muerte.

¿Y todo esto, por qué?. Por su rey y su país: por ideales. ¿Me direis que ese hombre no se ha hecho mejor, cuando puede dar su cuerpo a un ideal que no tiene cuerpo y sufrir para que su país se salve? He ahí lo que la guerra hace por las naciones. Hasta el día en que los individuos puedan llegar al sacrificio de sí mismos sin la guerra, vale más que la guerra sea posible. Os haceis demasiado afeminados, demasiado habituados al lujo, demasiado egoistas. En tanto que esto sea así, en tanto que los hombres no puedan sufrir por un ideal mas grande que su vida personal, necesitarán la disciplina del sufrimiento.

Tomad un ideal mejor, el del filántropo. Su ideal es imperativo, pero nadie se lo ha impuesto desde el exterior. Quiere servir a sus semejautes. Quiere arrancar al pobre de la pobreza, al ignorante de su ignorancia, al desgraciado de sus sufrimientos. He ahí su ideal. Para esto sacrifica su bienestar, su comodidad; todos sus esfuerzos tienden a ayudar a los demás así como otros ponen toda su energía en la adquisición de la riqueza. El progreso de una nación depende de la presencia de tales individuos, de esos hombres que consienten en sacrificarse por un ideal.

Hay pues que inspirar a vuestros hijos el amor ardiente a un ideal, mientras son jóvenes. Tanto vosotros como yo, tenemos cerebros sentados y menos plásticos que los de los jóvenes. Un largo contacto con el mundo ha enfriado nuestros corazones. Es necesario que los ideales se formen en el cálido entusiasmo de la juventud, cuando no se han helado aún en la tristeza de la vida de lucha que llamamos civilización. Tomad los niños en su edad temprana, y presentadles grandes ideales. Elegid en la historia narraciones que les enseñen la moral, no por el precepto, sino por el ejemplo de los grandes hombres del mundo entero. Así formarán su ideal con el ejemplo de hombres que han vivido, y se esforzarán en reproducir las virtudes en sí mismos. Se convierte uno en la cosa en que piensa; esta es una gran verdad. Pensar sin cesar en una vida noble, es comenzar a impregnar con ella la propia vida. De ahí la necesidad de conmover al espíritu por medio de la historia de los grandes hombres del pasado. Browning decía verdad al proclamar que: «Por medio de tales almas el amor de Dios disipa suficientemente la oscuridad para permitir que nos elevemos». Todas las religiones nos dan el ideal de hombres perfectos; y al dirigir hacia esos ideales perfectos su amor, su pensamiento y su adoración, los hombres llegan a parecérseles cada vez más. No puede uno prescindir de estos ideales, de estos ejemplos con los

áis de conformar nuestra vida. Tener un gran ideal, es te-
ran ejemplo con el cual puede uno medirse. Comparaos
e vez en cuando y ved si os parecéis cada vez más a lo
irais. Elegid un ideal elevado y esforzaos en realizarlo
ra conducta.

diremos de las naciones?. ¿Cuál es el ideal que debiera
a política de una nación, guiar a sus hombres de Estado,
los esfuerzos de sus ciudadanos?. El verdadero ideal na-
ebe orientarse hacia la elevación del pensamiento e impli-
onsiguiente una educación integral. No se trata sencilla-
e dar una instrucción primaria, sino de ejercitar la natu-
ntera de los jóvenes. Hay que darse cuenta de que la edad
debe utilizarse en la adquisición del saber, y que no con-
religiosamente a la educación los primeros años de los
causarles un perjuicio de que se resentirá su vida entera.
ación debe estimular todas las facultades y hacer florecer
s poderes; debe ejercitar la imaginación, las facultades
s, el amor de la belleza, del orden, de la gracia y de la
ón. Porque todo esto debiera formar parte de la educación
l.

calles y las plazas de vuestras ciudades debieran ser es-
le belleza. Los griegos, siempre que paseaban por Ate-
ibían lecciones de belleza; y como resultado de ello los
nos crecían en belleza. Hombres y mujeres tenían pleni-
najestad y de gracia, a la cual no podían sustraerse ni los
res aunque hubiesen querido. ¿Hasta qué punto encon-
a belleza en vuestras poblaciones modernas y en el medio
vivís?. Pensáis en hacer fortuna. ¿No sería mucho más
le pensar en hacer hombres y mujeres?. En vuestra po-
la naturaleza es bella, pero vuestras calles desfiguran el
la naturaleza os otorgó. Cuando recorro vuestras ca-
comercios feos. Veo calles, pero sin obras de arte. No
la que pueda educar a los habitantes, nada que pueda afi-
gusto de los que pasean. Si prosperais sin ideal de belleza,
vida será estrecha, vulgar y común. Y aquí interviene la
ad del ideal. Los griegos tenían ese ideal y lo manifesta-
ta en los utensilios de que se servía la mujer para las ne-
es de la casa. ¿Cuántos de entre vosotros se dan cuenta de
utensilios de su casa son feos y vulgares? Y sin embargo,
as que influyen en vosotros; vais quizás una vez al mes al
le pintura, pero esos objetos los veis todos los días y ha-
l en pensar que no tienen importancia, pues tienden a im-
su sello en vosotros. Los campesinos de la India viven
a de belleza comparada con la que llevan muchos ricos

entre vosotros. Si os condujera a una india hindú, y os mostrase una mujer sacando agua de un pozo os parecería que tiene aires de reina. El cántaro de que se sirve es un objeto que os parecería digno de figurar en vuestra sala, un objeto perfecto de forma y color. Aquella mujer lleva un vestido cuya gracia gustaría al artista fijar sobre el lienzo; sus colores son bellos y delicados, encanto de la vista. Ella no deforma las líneas de su cuerpo con las modas de la civilización. Se envuelve en telas de algodón y a veces de seda, y cada pliegue es armonioso, cada curva graciosa y artística. Y sin embargo, no es más que una campesina cuyo marido gana quizás quince o veinte céntimos diarios. Pero es más feliz que muchos de vosotros con sus diez o doce chelines diarios. Contemplad su rostro. Mirad alrededor de vosotros las caras surcadas por la ansiedad, las preocupaciones, los sufrimientos, y veréis que digo verdad. Yo sé, sin embargo, que estamos estropeando el sentimiento de la belleza en la India. En lugar de servirse de los graciosos cántaros heredados de sus antepasados, encontraréis ahora algunos indios que utilizan latas viejas de petróleo. ¡He aquí la civilización moderna!.

Quizás pensaréis que doy demasiada importancia a la belleza. No es así. Los individuos no adquieren la belleza viviendo en un medio feo, porque ese medio es la fuerza que los modela durante su vida. El hombre insensible a la belleza es en la escala de la evolución un organismo mucho más bajo que el hombre que ama lo perfecto. En otros tiempos, el artesano era un artista, un maestro en su arte, que se enorgullecía de su trabajo. Si pudiera llevaros a las viejas catedrales veríais hasta en los rincones más remotos esculturas exquisitas representando ramas, hojas y frutos, efectuadas por los obreros en sus horas de ocio. ¿Cuántos de vuestros obreros sindicados trabajarían ahora así?. ¿Que se ha hecho del orgullo que tenían los artesanos en hacer un trabajo primoroso y perfecto? Yo no critico a los obreros de hoy en particular, pero vitupero la falta de reflexión y de estudio que hace que la nación se desinterese de esas cosas. Muchos trabajadores se contentan con ejecutar un trabajo para pasar, y cuanto más pronto se ven libres para ir a a un campo de carreras, más altos se creen colocados en la escala de la civilización. No es la falta del trabajador, sino de los que debieran saber que el trabajo es noble y la ociosidad degradante. ¿Y no colocais más alto en la escala social al hombre que no trabaja y malgasta el tiempo? Pero aun admitiendo esta excusa, no es menos cierto que los trabajadores de nuestra época no tienen grandes ideales. Consideran el trabajo como una cosa que les procura el pan cotidiano, sin comprender que la gloria de la actividad humana es crear alguna obra noble,

emplar alguna cosa que pueda legarse como recuerdo a la ɜridad. Los hombres debieran ser artistas; porque la verdade-·licidad no proviene del trabajo que se hace, sino de lo que se : de perfección personal en el trabajo.

[e aquí cosas que quisiera que meditaseis los que tenéis la ;ación de organizar el país. No penseis solamente en obtener idos jornales con pocas horas de jornada.

:l hombre no debiera trabajar demasiado, pero un trabajo largo hecho con gusto es preferible a jornadas más cortas de rabajo ejecutado sin entusiasmo.

.os hombres gustan de trabajar, vosotros lo sabeis. Hacedles abajo deseable, como lo era antes, y como lo es por su propia ıraleza. Haced renacer el orgullo y la alegría del trabajo, y .d un país digno de una vida verdaderamente nacional. No vi-al día considerando el trabajo como una cosa que debe ha-e a la fuerza, suspirando por la ociosidad. Dad al hombre un l de fuerza, de bondad y de utilidad. Haced que vuestro país mejor y más dichoso, por vuestro amor hacia él. Presentad ideal ante los jóvenes, enseñadles el esplendor de una vida laderamente nacional y hacedles comprender que adquirir la eza no es todo, sino que las acciones nobles de los ciudadanos :ribuyen a la grandeza de la nación.

:l más alto de los ideales es el ideal de servicio. Estais aquí ı cooperar unos con otros, y no para combatiros. Debeis en-ır la fraternidad y no el antagonismo; poner en presencia a ·onos y obreros no para querellarse, sino como hermanos que ;e comprenden, y cuya cooperación es necesaria para el bien ıún. He aquí grandes lecciones que conviene aprender y ense-, ideales que hay que presentar, a fin de edificar una nación erosa. Pero, y esta es mi última palabra, una nación libre no de ser edificada sin hombres libres para construirla; y ningún ıbre es libre en tanto que esté bajo el dominio de sus pasiones,) el yugo del odio o de la ignorancia. Los hombres libres son que se dominan a sí mismos; aquellos cuyo cuerpo es el servi-, cuya inteligencia es poderosa, cuyo espíritu es el jefe al que decen la inteligencia y el cuerpo. Solamente con tales hombres ɔn tales mujeres, modelados en el ideal más alto que podeis cebir, es como os será posible construir una raza y una na-ı que perduren a través de los siglos.

ANNIE BESANT.

ducido de *Theosophy in New-Zeland,* por J. G.)



AYUDA A LA NATURALEZA Y TRABAJA CON ELLA

«Ayuda a la Naturaleza y trabaja con ella; y la Naturaleza te considerará como uno de sus creadores y te prestará obediencia».

«Y abrirá de par en par ante tí los portales de sus cámaras secretas; pondrá de manifiesto ante tus ojos los tesoros ocultos en su seno puro y virginal... No contaminados por la mano de la materia, ella muestra únicamente sus tesoros al ojo del Espíritu—el ojo para que el que no hay velo alguno en todos sus reinos».

«Entonces ella te mostrará los medios y el camino, la primera puerta y la segunda, la tercera, y hasta la septima... Y luego la meta más allá de la cual permanecen, bañados en la luz solar del Espíritu, glorias inefables, únicamente visibles para los ojos del Alma».

La Voz del Silencio

UNO de los distintivos de la civilización actual es la mayor atención que presta a las influencias de la Naturaleza. Mientras que el salvaje no es más que un detalle en el panorama de la Naturaleza, el hombre civilizado tiene conocimiento de su relación con ella y especialmente, de la utilidad que le puede proporcionar. Sin embargo, aún tiene que averiguar en qué puede ser útil a la Naturaleza.

Nosotros consideramos la vida de la Naturaleza bajo muy diferentes aspectos según nuestro temperamento y educación. Algunos la miran como un lugar de belleza, se deleitan en el encanto de las flores y de los árboles, en la verde frescura del valle

a floresta. Existen siempre en la Naturaleza miriadas de ıtes de vida, y uno de los elementos de su belleza es la tur- ısación de alegría en la vida de la Naturaleza.

nbién puede conocérsela en la forma de un conocimiento .do, como el de la ciencia moderna. Si sabemos botáni- ›logía, mineralogía etc., cuando contemplemos la Natura- ;e despertará en nuestras mentes la comprensión de la como plenitud de plan y método. Entonces se convierte uraleza en un libro intensamente fascinador, en el que te humana puede leer mil admirables narraciones de los ios de la Vida.

eeremos un concepto más abstracto de la Naturaleza si eramos que toda ella está ligada por una escala de vida ıa evolucionante. Cuando así la contemplamos, y vemos ıbre levantándose y procediendo del mundo animal, comen- también a verle como descendiendo de los ángeles, y la le la Naturaleza se convierte en una verdadera «escala de . El concepto científico de la evolución que muestra las ; inferiores ascendiendo lentamente hacía las superiores, una nueva idea de la Naturaleza.

lavía existe un concepto más soberbio de ella: el de con- rla como el vestido de Dios. Cuando nos hacemos res- ·os a este aspecto de la Naturaleza, todos los anteriores ›tos se mezclan en una unidad indescriptible. Así como ͻ los colores separados del espectro al mezclarse for- › un rayo blanco nos deslumbran la vista, así también el ͻto de la Naturaleza como vestido de Dios deslumbra al ‹celso intelecto del hombre. ¿Puede hallarse un concep- s maravilloso de la inmanencia de Dios que el de los si- es versos de los Upanishadas?

ͻ conozco a este Hombre poderoso, semejamte al sol, que mora allende eblas; Aquel, solamente Aquel a quien conociendole, uno traspasa te. No existe ningún otro sendero por donde ir».

ͻs rostros, las cabezas y los cuellos de todos los seres son los Suyos. yace en los recintos secretos de toda alma, por todas partes esparcido el Señor. Al penetrar en todo EL es benigno».

quellͻ es sin duda el fuego, Aquello es el sol, el aire, la luna; Aquello ›ramente lo brillante; Aquello Brahma; las aguas Aquello; Aquello el r».

«Tu llegas a ser hombre y mujer y adolescente y virgen llena de suavidades. Cuando viejo con cayado tú andas y tú soportas, tú naces con nuevas faces por doquier».

«La mosca azul y el pájaro verde, y la bestia de ojos encendidos, la nube que lleva el rayo en sus entrañas, las estaciones y los mares, eres Tú, ¡Oh sin principio! En omnipresente poder tienes tus moradas, de donde todos los mundos han nacido».

«Aquel Dios en el fuego, Aquel Dios en las aguas, aquel penetra en el mundo entero; Aquel en las plantas, Aquel en las selvas; ¡Salve a EL! ¡Salve a Dios! ¡Por siempre salve!

Shvetashvatara Upanishad

Ahora bien; a medida que el hombre según es cada vez más consciente de esta Inmanencia, todas las cosas de la Naturaleza vienen también hasta cierto punto a ser conocedores de ello. Cada planta percibe vagamente la Inmanencia, en el trabajo que realiza de crecimiento y propagación; cada planta en su vida instintiva es consciente a su manera de la Inmanencia de Dios. Por supuesto, la vida de los animales y de las plantas no es consciente de ésto como lo es el hombre con su mente; aunque en menor escala que el hombre son conscientes de un oculto designio en la Naturaleza.

Para el animal y la planta la comprensión de la Inmanencia está en la obediencia y sumisión a la voluntad que actúa en la Naturaleza. Si consideramos su vida, veremos que en su raiz existe una gran renunciación, una consagración, un altruismo. Los hombres pueden deleitarse en su propia belleza personal o amar la belleza por la belleza en sí, y gozar tan sólo por su propio gozo; pero en la vida del animal y de la planta, el pensamiento de su propio desarrollo personal es estrictamente obediente a un designio «no de nosotros mismos, sino que obra por lo justo». Cuando estudiamos la estructura interna de la planta o del animal, vemos que toda su vida no se pone tanto en el presente como en el futuro; el instinto de cada cual no se dirige tanto a la propia conservación como a la conservación de las especies. Las plantas se cubren con hermosas flores y los animales con bellas manchas, no tanto para si mismos, como para que se propaguen las especies, realizando de esta manera la Voluntad y sus designios que pertenecen al futuro. Este altruismo existente en la Naturaleza es cosa admirable.

Mientras que los animales y las plantas son tan sólo conscien-

amente de la Inmanencia, el hombre lo puede ser plena-
Y puede proclamarse Gran Sacerdote de la Naturaleza,
. la luz aquellas turbias intuiciones que la naturaleza per-
ɔr medio de su intelecto educado puede el hombre repre-
ın papel único, ofreciendo a Dios lo que la Naturaleza
ıra ofrecerle, y revelando también a la Naturaleza las
comprensiones de la Divinidad que las plantas y los ani-
ıo pueden comprender por si mismos. Por ejemplo, el
o la planta conoce la fiera lucha por la existencia entre
rsas especies, y la naturaleza para éllos es un lugar lleno
itas dificultades y peligros. Pero el hombre conoce por
le su mente que las especies se relacionan por medio de
ala de vida evolucionante; y cuando realiza por el estudio
ue tanto la vida como la sustancia de la forma son indes-
es, comprende el significado interno de esa lucha continua
desarrolla en la Naturaleza, que no es destrucción de for-
no más bien el despliegue de las ocultas posibilidades de
a indestructible.
do a este conocimiento superior puede el hombre unificar
raleza y ser a manera de intermediario entre ella y Dios.
ede hacerse por medio de la conprensión intelectual de la
eza Si uno está instruido en los planes generales de evolu-
ural, cuando observa una planta o un animal ve todo
a contribuido a modelar esta forma particular, así como
serán los futuros desenvolvimientos de dicha forma. Este
iento intelectual, especialmente cuando va unido a una
a simpatía o armonía hacia las progresiones inferiores de
hace capaz al hombre por su mera presencia cerca de las
y animales de explicarse, el profundo designio de la Na-
. Así como cuando un conferenciante teosófico habla a
torio de salvajes puede explicarles las diferentes etapas
aguardan en futuras comunidades civilizadas, y más allá
como grandes adeptos, así también el hombre que com-
a la Naturaleza, publica por medio de la ciencia con la
templación de la planta o del animal, una lección que les
spirar a ellos «el futuro que les aguarda, la gloria que se
velar.

Un segundo modo de unificar la Naturaleza, es el Arte. La Naturaleza conoce su diversidad y confusamente siente deseos de unidad tal como la que el artista puede ofrecer en una «composición». El pintor, cuando contempla una escena, un paisaje, compone y revela por el proceso de la composición, la belleza oculta de la Naturaleza. Mas esta habilidad de componer no es sólo patrimonio del pintor, sino que cada uno de nosotros puede estar componiendo continuamente al contemplar la naturaleza. Cada composición de estas es una unificación de la Naturaleza en un plano superior al de la lucha material por la existencia. Cuando escogemos un punto determinado para contemplar un paisaje, y luego vemos y nos deleitamos en la hermosa perspectiva, estamos componiendo, y por el hecho mismo de componer estamos por el momento unificando la Naturaleza y de cierta manera expresando sus aspiraciones indefinidas por medio de nuestro sentimiento estético. Al componer de tal manera la forma, el color, y el sonido de la Naturaleza, puede el hombre realizar la gran labor de unificación.

Aún existe otra manera de que el hombre se convierta en Gran Sacerdote de la Naturaleza; el de convertirse en su lengua en la boca por la que ella nos hable. El poeta y el músico que armonizan con ella y entienden su profundo significado, pueden cantar lo que ella no puede por si misma cantar. Cuando las nubes flotan en el ambiente, cuando reina serenidad y calma alrededor de un lago tranquilo, la naturaleza comprende su significado, pero no sabe expresarlo; mas el músico y el poeta son capaces a veces de convertirse en sus Grandes Sacerdotes, revelando por medio de palabras y de melodías los ocultos ofrecimientos de la Naturaleza. Un poeta de esta clase es Wordsworth, y nosotros sabemos cuantas maravillosas lecciones supo deducir de los aspectos de la Naturaleza cuando se reflejaban en su purificado entendimiento. Pocos poetas hay que hayan reconocido que la Naturaleza es el espejo de la Mente divina; mas estos son los supremos Sacerdotes de la Humanidad.

Aún puede representar el hombre un papel superior, el de ser un canal por donde fluyan las inmensas energías que atesora la Naturaleza. También entonces se convierten los experimenta-

dores en sus Grandes Sacerdotes, y el horticultor que introduce una nueva especie, realiza una gran labor. La Naturaleza siente que son sus conductores y guías los hombres que, como Lutero Burbank, se esfuerzan continuamente en producir nuevos tipos de ella; vienen a ser los canales de sus más elevadas posibilidades de vida y forma que serán realidades para ella en edades futuras. Si purificamos y educamos nuestro entendimiento, nos comunicaremos con la Naturaleza por medio de nuestra compleja personalidad. Si contemplamos una flor y sabemos que es un grado de la gran escala de vida y forma, entra en juego nuestro elemento intelectual; si admiramos su forma y su color, nuestra naturaleza emotiva aporta su tributo para revelar los misterios de la flor. Cuando percibimos profundamente la flor, como una cosa puramente bella, casi como una espejo de la Gran Belleza de Dios, actúa un importante elemento intuitivo. Y cuando a veces contemplamos una flor y la vemos enlazada a una gran idea—como cuando un amante asocia la flor a la idea de su amada—otros complejos elementos prestan su cooperación para descubrir los misterios de la flor. Vemos, pues que la palabra «conocimiento» cuando se aplica a la Naturaleza incluye no solamente los sentidos físicos y la mente; sino las emociones y la intuición.

El último gran paso de la comprensión de la Naturaleza por el hombre consiste en contemplarla como si no estuviese separada de uno mismo. Comunmente conservamos tan rigidamente los limites de nuestra conciencia personal, que nos cuidamos mucho de hacer distinción entre lo que es *nosotros* y lo que no es *nosotros* mismos. Pero día llegará en que consideremos a la Naturaleza como no separada de nosotros, sino algo así como un margen, una orla o periferia de nuestra conciencia. Por medio de una disciplina y una educación superior debemos reconocer que la Naturaleza no es solamente el Vestido de Dios, sino tambièn la expresión maravillosa de la misma Vida Divina. Así, de muchas maneras distintas, cada cual con arreglo a su capacidad, podemos «ayudar a la Naturaleza y trabajar con ella».

C. JINARAJADASA

Traducción de F. V. A.



¿Qué identifica y qué diferencia a los espiritistas de los teósofos?

Para la revista argentina «Constancia», con motivo de un artículo publicado sobre la relación entre el Espiritismo y la Teosofía.

ALGO DE LO QUE LOS IDENTIFICA



A doctrina de la reencarnación, desconocida y ridiculizada en Europa durante quince siglos de Teología obscurantista. Desde la persecución de los gnósticos neo-platónicos y escuelas derivadas, desapareció del público conocimiento la vieja creencia reencarnacionista, bajo la invasión de la influencia teológica en toda la Edad media, y desde aquella época hasta mediados del pasado siglo, fué esa doctrina patrimonio de varias escuelas ocultas, pero ignorada del público en general.

Al espiritismo kardeciano le cupo la honra de alzar la voz de la gran verdad a cuatro vientos, después de siglos de fanatismo y de ignorancia, propagando la ley de la reencarnación, resistiendo dedodadamente sus heróicos prosélitos las armas de delgado filo de las ridiculeces y las burlas, que esgrimían con furor los mantenedores del privilegio reaccionista; mas ellos supieron tremolar la bandera de la verdad, que pronto alcanzó cientos de miles de convencídos propagadores en Europa y América.

Un cuarto de siglo después, reapareció la Teosofía, y en este punto especial de la doctrina se puso al lado del Espiritismo y al

ígual trabajaban paralelamente estas escuelas, cubriendo entrambas la línea de defensa en el renacimiento de la grandiosa creencia de la reencarnación en los países donde impera la civilización moderna, tan cristiana y tan materialista a la vez.

En la doctrina de la inmortalidad del alma, aunque con definiciones bien distintas, concuerdan las dos escuelas en la síntesis, lo mismo que en la arcáica doctrina del Karma.

En la pluralidad de mundos habitados mantienen ambas criterios diferenciados en sus definiciones, pero concordantes en que no es la tierra el centro del universo como único punto habitado por una humanidad, sino que existen otras y otras humanidades con muy diversas evoluciones en infinidad de mundos parecidos unos y muy distintos otros al habitado por nosotros.

También existe completa identificación en la ley del progreso eterno, como la hay igualmente sobre la necesidad de la práctica del bien.

Otros muchos puntos hay de armónico contacto entre la escuela espiritista y la escuela teosófica, pero el sano y amplio criterio del lector llenará las lagunas que contiene este breve apunte, el cual ha sido publicado con el definido intento de responder, siquiera por deber y cortesía, al artículo de la mencionada revista muy digna de su título, por los hermanos espiritistas argentinos.

ALGO DE LO QUE LOS DIFERENCIA

El fundamento del moderno Espiritismo es la revelación por la mediumnidad. El principio de la Teosofía es la revelación por la enseñanza comparativa de las filosofías, religiones, ciencias y artes de todos los tiempos.

El Espiritismo proclama y eleva el mediumnismo y lo conceptúa un alto privilegio y un medio de desarrollo psíquico. La Teosofía enseña que la mediumnidad es un estado de patología interna, peligroso y nada deseable para la evolución espiritual.

Se cree en Espiritismo que el medium está en camino de la Santidad, mientras que la Teosofía afirma que sólo el desarrollo

consciente de las virtudes y pureza de conducta pueden sutilizar el sistema nervioso y despertar en consecuencia facultades psíquicas.

El Espiritismo experimental es inductívo en oposición al filosófico que es deductivo por la revelación. La Teosofía es deductiva en sus principios e inductiva en la observación y comprobación de sus pormenores.

En Espiritismo se distingue poco entre la mediumnidad y la facultad; en Teosofía sólo se enseña y recomienda el desarrollo consciente de las facultades psíquicas y espirituales.

El Espiritismo quiere convencer al escéptico con fenómenos psíquicos; en Teosofía sólo se convence por el estudio y el discernimiento. El primero hace prosélitos atraídos muchos de ellos por la maravillosidad. La segunda no acepta comunmente a ningún mílite que no se haya antes convencido a sí mismo.

El Espiritismo coloca en sus primeros términos el fenómenalismo maravilloso; la Teosofía conduce al desarrollo de la conciencia como conquista única y definitiva.

En Espiritismo se enaltece al Cristo como símbolo de perfección y pureza; en Teosofía se enseña a amar y admirar a todos los grandes Iniciados y Maestros del mundo, sin distinción.

En el Espiritismo militante sólo caben espiritistas; en la militante Teosofía, caben todas las religiones.

En el Espiritismo escasean federaciones extensas y cohesionadas; en Teosofía sólo hay una sociedad legítima en el mundo. En ella sólo hay un Presidente mundial democráticamente elegido, mientras que en el Espiritismo circundante no existe ninguno.

La organización teosófica armoniza la unidad en la diversidad, la autoridad moral con una amplia democracia. El Espiritismo, desaparecido el gran apóstol y fundador Kardec, ha quedado con una organización fragmentada y sin dirección mentora.

En Espiritismo es corriente y aun loable atraer a los desencarnados a la tierra; en Teosofía se recomienda elevar el pensamiento y el amor hacia ellos.

En el primero se desarrollan mediums; en Teosofía se enseña no despertar los sentidos astrales hasta haber dominado la naturaleza emocional. En espiritismo se desarrollan mediums al azar;

›sofía se obliga al discípulo a ser su propio maestro antes ɔcar los seres del más allá.

Espiritismo es libre el uso de la carne y del alcohol; en ‛ía se recomienda abstenerse en absoluto de ellos, justifi- los motivos de la recomendación.

Espiritismo es desconocido el proceso de la Iniciación y las a que ha de sujetarse el candidato: la Teosofía contiene a más estricta.

el Espiritismo sólo se enseña la existencia del cuerpo, píritu y espíritu; la Teosofía habla del hombre y sus cuer- ıbdivididos en personalidad, individualidad y divinidad. En tismo se llama espíritu a cualquier entidad comunicante; ›sofía el espíritu es la mónada de la cual el alma es sólo ejo, no admitiendo de ningún modo la comunicación de ésta ngún medium, sino sólo la relación entre los vehículos su- e la personalidad, reflejo a su vez, del alma.

Espiritismo se nombra la Eternidad- pero nada se explica ey de los ciclos, divididos en pralayas y manvántaras.

Espiritismo acepta la existencia de Dios; pero nada se dice existencia de los Logos y de su respectiva evolución, como ı la doctrina teosófica.

›clama el Espiritismo que para progresar es menester ser ; en Teosofía se detalla minuciosamente la ciencia de la d.

el Espiritismo se cuenta con el psiquismo experimental; en fía con el Ocultismo y el proceso de evolución interna o ini- ı, y como medio práctico el Yoguismo.

Espiritismo habla del mundo de los espíritus y de otras es- de un modo impreciso; la Teosofía enseña la existencia de terpuestos planos de sutilidad y estados de conciencia, sin le nuestro mundo.

Espiritismo no se precisa el estado postmortem; en Teosofía ›la del ascenso y descenso de los planos.

da se menciona en Espiritismo acerca del devachán, mundo causas; en Teosofía comprende esta doctrina el proceso de ón entre una encarnación y otra.

Espiritismo nada se dice acerca del gobierno oculto de la

Tierra; en Teosofía se especifica la existencia y funciones de la Gran Fraternidad Blanca de los Himalayas.

En Espiritismo no se previene a los psiquistas contra los peligros de la magia negra; la Teosofía menciona la existencia de fraternidades de magos negros, advirtiendo sus peligros.

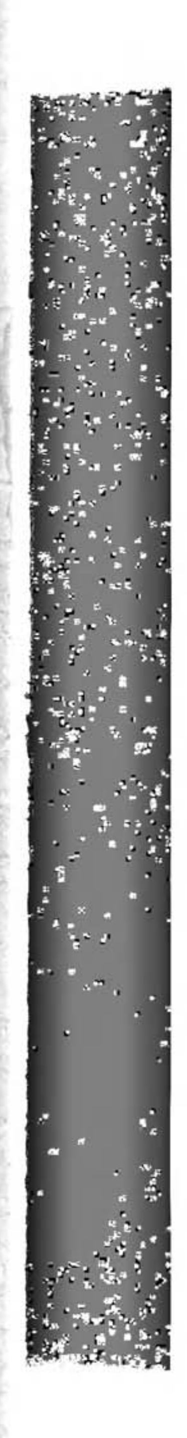
En Espiritismo sólo se dice lo que la ciencia oficial conoce respecto del proceso geológico de la tierra; la Teosofía detalla su oculto proceso, en oposición, a veces, con lo admitido por la ciencia.

Nada menciona el Espiritismo de la existencia de las razas fuera de lo que la ciencia oficial reconoce; en Teosofía se ha explicado con notable anterioridad a los recientes interesantes descubrimientos, la existencia de las razas raices lemuriana y atlante con la formación y florecimiento de sus civilizaciones y cataclismos.

En Espiritismo se omite en absoluto el porvenir de la raza; la Teosofía puntualiza el proceso de las futuras razas, y los continentes en que han de morar, las características de su civilización y las épocas aproximadas en que florecerán.

Después de lo expuesto, hágase el parangón entre el Psiquismo y el Ocultismo, entre el Espiritismo y la Teosofía, y subsane el lector discreto e imparcial las muchas deficiencias y errores que estos apuntes al vuelo contengan, pero que tienden a demostrar, que aún existen notables separaciones entre el Espiritismo y la Teosofía, a pesar de aceptar los teósofos la posibilidad pero no la conveniencia de la comunicación mediumníca de los desencarnados, único punto que les diferenciaba, según una muy respetable opinión vertida en «Constancia».

Después de expresado el objeto del presente artículo, demostrando que a pesar de aceptar los teosofos el efecto de la mediumnidad, restan todavía diferencias en los puntos doctrinales, orientación, organización y trabajo, y no siendo por ello idénticas su naturaleza, origen y resultados, sería un tanto peligroso fundir ambas doctrinas en una absoluta igualdad, siendo mejor por ahora que cada escuela siga la ruta préviamente trazada sin perjuício de la más sincera y leal confraternidad, buscando lo que las une y jamás atacarse por lo que las diferencia, que si bien es mucho, no



impide jamás el que se labore en el respectivo campo de acción y se traten como buenos vecinos y aun como excelentes hermanos, quedando, sin embargo, en completa libertad en el campo filosófico de comparar y analizar el pro y contra de las doctrinas teosóficas y espiritistas, sin que ello implique ataque, ofensa ni molestia, pues que la libertad de pensamiento ha de ser una de las principales normas de su conducta, pudiendo analizar opiniones y formular criterios, con tal de que se guarde el respeto y la consideración debidos.

Aparte de esto, la comun labor deberia concordar en la difusión cultural, dándole un matiz señaladamente espiritualista, y en las localidades donde actuan teósofos y espiritistas, bien podrían prestarse mutua ayuda en cuanto a lo que trate de espiritualizar antidogmáticamente al pueblo, hoy completamente desorientado en el ideal filosófico y religioso.

En la enseñanza pedagógica, en el arte, en la ciencia y en la cultura en general, debieran coincidir ambas escuelas en difundirlas amplia y abiertamente, encauzándolas hacia un ideal que tenga por motivo práctico e inmediato la fraternidad humana como un todo indivisible; y por lo tanto, enseñar y vivir este gran principio, será indudablemente el lazo más efectivo y práctico para unir a teósofos y espiritistas y con ellos a toda la humanidad.

ERNESTO SALVADOR.



LA RONDA INTERNA DE MERCURIO

Los estudiantes que se tomen el trabajo de revisar el número de *The Theosophist* de agosto 1911, encontrarán allí unos apuntes tomados durante las investigaciones clarividentes de las primeras Rondas, por Mrs. Annie Besant y Mister C. W. Leadbeater.

Estas investigaciones se efectuaron en 1896, y Mr. Bertran Keightley y yo tomábamos las notas, escribiendo lo que veían los investigadores,

Las investigaciones terminaron con la descripción de la condición de la Tierra en la Cuarta Ronda, Globo D, tal como se dió en la página 889, de septiembre 1911.

Como yo fuí uno de los amanuenses, recuerdo perfectamente que se realizó alguna investigación sobre la condición del planeta Mercurio en este momento, en que ocurre en él lo que se conoce por el nombre de «Ronda Interna». Pero no había podido yo encontrar las cuartillas del manuscrito que registraban esta parte final de las investigaciones. Sabía la substancia general de ellas, pero no pude encontrar los apuntes tomados. Este año, mientras estaba en Benarés, revolviendo papeles viejos, encontré el manuscrito que faltaba. La redacción no es exactamente a la letra de las expresiones que utilizaron los investigadores, al menos en la forma en que yo las transcribí cuando las publiqué en *The Theosophist* más tarde, (en la parte que se publicó). Creo más bien que esta parte de los apuntes la transcribió Mr. Keightley, pues hay algo de su puño y letra al final de las notas, aunque la mayor parte está escrito a máquina. En todo caso, doy a continuación la substancia de las investigaciones, añadiendo aquí y allá algunas palabras, para hacer más inteligibles las notas.

C. JINARAJADASA.

* * *

[Los investigadores dijeron que, debido a la proximidad del Sol a Mercurio, había ciertos momentos del año en que el calor era tan intenso, que los habitantes vivían en cavernas. Evidentemente, la descripción empieza en el interior de estas cavernas].

La mayor parte de los habitantes de hoy tienen sólo vista física, pero se desarrolla la vista etérica, como en algunos ya ha sucedido.

Mirando a través del techo de la caverna, utilizando la vista que algunos de los habitantes poseen, se ve como a través de agua. Hay una diferencia entre esto y el mirar a través del aire. Mirando a lo alto, el sol es visible durante el día, y por la noche las estrellas. Se puede ver el sol a través del planeta, aun durante la noche. Hay, sin embargo, diferencia, porque la espesura del pla-

ace la luz mate. Hay una diferencia perceptible en el ta- aparente del sol en las diferentes épocas del año.

examinó un hombre de la Ronda Interna]. Algunos de los iven son evidentemente instructores, Adeptos. Algunos os parecen haber ido allí como parte de la obra de la Gran .

examinó un niño]. Ve él a través del suelo; está mirando se retuerce un gusano bajo el piso. Parece tener seis o siete Dicen que tiene treinta y cinco. Las gentes adultas cuentan a por cientos de años. Todo esto es debido a lo corto del año rcurio, que es sólo la cuarta parte del nuestro, aproximada- . (El investigador salió entonces de la caverna). Hay vas- mpos sembrados. Los agricultores de Mercurio miran etéri- te la semilla bajo la superficie, para ver cómo se desarrolla. servó un hombre enfermo, y un médico diagnosticándole sta etérica). El sanador emplea corrientes etéricas para

hay ciudades, y los vestidos parecen estar adoptados para más bien que por otra razón cualquiera. Hay un sonido tible contínuo, como el rumor del mar lejano, pero no es ando habla la gente, se oyen asimísmo los sobretonos. Este prevaleciente cambia según la noche y el día. La causa es Lo mismo es perceptible aquí en la Tierra, pero en me- ado. El rumor solar en Mercurio es enorme. Todos los s que emiten las gentes son generalmente más suaves. Con físico ordinario, apenas se podría oir hablar a las gentes. son esbeltas y delicadas. Un hombre en su completo des- tiene una estatura en general de 1'38 metros. No son más que nosotros en relación a las condiciones que los rodean. más ligera contextura. No veo hombres con barba. Los son los mismos que entre nosotros, sin diferencias funda- les. Los hombres parecen ser de un tipo afeminado; sus son más blandos, (algo así como cartílagos), y sus múscu- cho más ágiles. El embarazo parece muy cómodo. Inter- en la construcción del cuerpo mucha más materia etérica tre nosotros. Son gentes graciosas, que recuerdan la delica- e las formas de los antílopes. El color es dorado oscuro.

No todos tienen el cabello negro. Se vió una mujer con una espléndida cabellera de color rojo cobre.

Su sistema parece ser el de reunir unas cuantas casas y cultivar a su alrededor. Hay grandes espacios inhabitados. Las gentes parecen muy amistosas. La relación sexual no tiene gran importancia en su conducta. Hay mucho afecto de unos a otros y fuertes lazos; pero la vida normal no es una vida marital con la familia por unidad. El instructor Adepto, parece dar instrucciones respecto del cuerpo que se necesita para un alma determinada.

No hay nada que evoque una enorme devoción o esfuerzo. Es un medio muy favorable para un lento y constante desarrollo. Es uniforme, sin violentas elevaciones y depresiones. No hay problemas de situación ni de rango social; ni disgustos en cuanto al trabajo, ni temporales. Es una especie de vida patriarcal.

El cielo es azul, bajo un dosel de nubes que están muy altas. Hay una zona arenosa en el ecuador, y se han construído muchos túneles.

Hay una envoltura especial alrededor de la atmósfera, que modifica el calor del sol, debido a la proximidad del planeta.

(Traducido de *The Theosophist* de Mayo de 1922 por J. Garrido).



POR QUE DEBEMOS DESARROLLAR NUESTROS PODERES PSIQUICOS



LAS investigaciones efectuadas en los campos accesibles a la investigación humana, los trabajos considerables de los investigadores, la etapas franqueadas al impulso de ciertas inteligencias privilegiadas, los progresos de todo orden demuestran la ignorancia absoluta en que se agita todavía la humanidad.

En efecto, ¿qué sabemos aún desde el punto de vista material? Mucho menos de lo que parece indicar la multitud de colegios esparcidos por el globo y los millares de volumenes de nuestras bibliotecas. La ciencia actual no es más que una colección de

positivamente observados y metódicamente clasificados; dio de los efectos con ignorancia profunda de las causas. numerosos capitulos de la enciclopedia actual faltan mu- ginas. Citemos unos cuantos ejemplos. Consideremos la : ignoramos si Pharamond es una leyenda o si ha exis- a obscuridad profunda envuelve la cuna de los romanos s griegos primitivos. Si nos remontamos a las razas arias ias, nos encontraremos con que casi todo su grandioso se ignora; y si intentamos levantar el velo que sepulta os del Africa o de la América primitivas, de la Lemuria e Oceanía), de la Atlántida, no tardaremos en asombranos erio que se cierne sobre estos continentes.

n embargo, las reliquias ciclópeas, los asombrosos monu- de Egipto, Cambodge, India, Oceanía y América nos que han vivido pueblos a que cuyo lado no somos más neos físicos e intelectuales.

l reino mineral ¿quién podrá decir por qué fases magneto- ha pasado la materia para transformarse en los diversos les y metales? Los eslabones que unen al hierro con el plata o el oro tienen todavía que desenterrarse y descu- n los simbolos habilmente compuestos por los verdaderos stas.

in no nos explica por qué las hormigas, las arañas y las con organismos muy sencillos, poseen un desarrollo ins- an por encima del de los animales más complejos desde de vista estructural; y todavía no ha nacido un botánico dé la razón del abismo mostruoso de conciencia que a la delicada sensitiva de los líquenes impasibles; y sin , éstos tienen puesto un pie en la animalidad.

itaremos la geología sino para decir que está todavía en cia. La astronomía, por haber observado y fijado ciertas la evolución exterior de los cuerpos planetarios, es inca- efinir el estado material exacto, el fin y el destino de uno los globos que cruzan el espacio. En el campo físico-quí- ookes corre tras un protillo inalcanzable; y Keely, el más entor del siglo, no encuentra el regulador de su fuerza rea. Si se preguntase al mayor de nuestros pensadores por qué o cómo se producen la atracción y la repulsión l se callaría asombrado de su ignorancia. En las mismas icas ¿cuál es la naturaleza real del O? Muchas de las inteligencias que piruetean con los números se deben propuesto el problema, y ¿cuántos lo han resuelto?

tudiamos la fisiología vemos que el hombre fracasa eter- persiguiendo la vida; y no obstante, la vida lo rodea,

lo penetra, lo sumerge en sus ondas mágicas. La terapéutica todavía está por nacer; hasta ahora ha enviado más seres humanos a la Estigia que las guerras más terribles. La causa primera (Logos manifestado) se les escapa, y la causa sin causa (Parabrahm) no se traduce en sus ridículos cerebros más que por impresiones negativas.

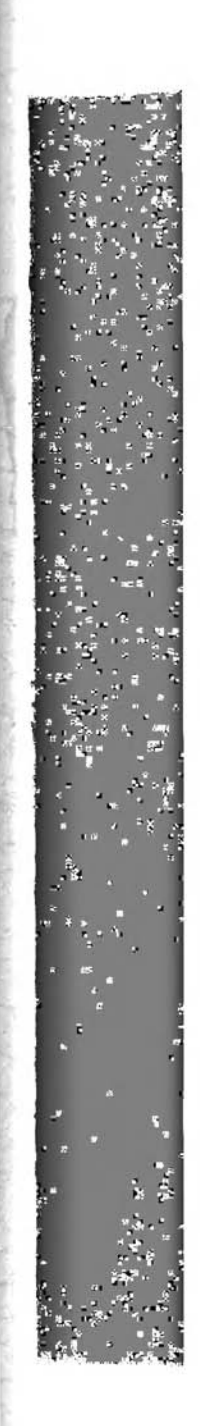
La psicología no es todavía más que una idea en vias de germinación; ¿qué significan para nosotros las palabras idea, pensamiento y sentimiento? ¿Qué se sabe de la naturaleza íntima, real de estos seres (pues seres son)?

De las religiones podemos decir que todas tienen la misma pretensión de representar la Verdad Una, a pesar de los abismos de interpretación que las separan. Los cristianos antropomorfizan lo Divino Absoluto y lo reducen a un individuo horrible, celoso, colérico y despótico, que ordena carnicerias insensatas (Exodo), que manda a ciertos profetas (Oseas) hacer actos innobles; mientras que el Eclesiastés niega la inmortalidad del alma, recomienda el culto de los sentidos y asimila al hombre con los animales. ¡Y a pesar de tales absurdos las iglesias se dicen depositarias únicas de la Verdad!

En el terreno de los fenómenos ocultos vemos la misma ignorancia, multiplicada por peligros numerosos e invisibles. Si los experimentadores no iniciados tuviesen conciencia de los explosivos que manejan, se volverían prudentes y se ocuparian de otras cosas que de hipnotismo, magnetismo, espiritismo y magia ceremonial. No ha mucho un sujeto estuvo a punto de sucumbir fulminado en una experiencia de exteriorización de la sensibilidad del cuerpo etéreo. Los aficionados al ocultismo danzan sobre dinamita.

Y no es todo el que hayamos reconocido nuestra propia ignorancia en todos estos puntos; hay todavia una mayor, es la ilusión completa que nos rodea, en la que nos bañamos, productora de todos los contrastes y de todas las antinomias y señora absoluta del Cosmos manifestado: la gran Maga Maya, que, en nuestra ignorancia, traducimos por «ilusión» mientras que es la gran Fuerza que crea los flujos y reflujos incesantes de la evolución; el tiempo y el espacio, los Yo y los Tu.

El tiempo no es sino un espacio intelectual; su creador y medidor es la memoria que lo jalona y lo encuentra largo o corto, según el número de estacas que puede plantar en él. Un sueño sin ensueño podria durar mil siglos; cuando el durmiente despertara se creeria que se había dormido la vispera; diez años de ociosidad parecen algunos días cuando se les quiere medir, mientras que un viaje accidentado de una semana puede parecer que



ado meses; es cuestión de jalones dados a la memoria, de de referencia provistos por los estados variados de con-; estos estados diversos forman contraste y de los contras-ce la creación ilusoria del tiempo. En realidad no existe do ni futuro, sino solamente un eterno presente.

espacio, tiempo objetivo, es hijo del tacto y de la vista; stras papilas táctiles y nuestros elementos retinianos se lizasen hasta el punto de percibir las centésimas de mili-las dimensiones de todo lo que nos rodea se centuplicarían nente. Los niños lo ven todo agrandado porque son peque-i como los que han abandonado el pais natal en la infancia tran empequeñecidos los lugares testigos de sus juegos es. Es el aprisionamiento en un *upadhi*, unido con el con-lel medio ambiente lo que da la ilusión del yo; si la unidad a no se polarizase en «opuestos» no podría manifestarse, nisma polarización es la que nos da la ilusión de la *fuerza* listinta de la *substancia*. Y así indefinidamente nos estre-eternamente en la ilusión.

existe pues esta Verdad bendita que buscamos y por la piramos en medio de los terrores de la existencia? ¿No será bre más que un Sísifo condenado a rodar incesantemente a roca de sus aspiraciones y esfuerzos? ¿Marcharemos nente fuera de alcance? ¿En qué fondo echaremos el ancla jar nuestro buque sobre las olas engañadoras del Maya al? ¿En qué punto apoyarse en esta deriva horrenda hacia lla desconocida? Todo es inestable en torno nuestro, todo no, todo decepción, todo es arrastrado por la gran marea ida; algunos han llegado a puerto; pero éstos están fuera nce. ¿Dónde, pues, está la salvación? Cuando se ha visto ilusión, no se puede dejar uno arrastrar por los reclamos o y platillos de los fanáticos o maliciosos de los cre-otericos politicos, cientificos y religiosos. Por el camino *pio conocimiento*, del desarollo de nuestras facultades la-debemos andar; cuando el hombre espiritual se forma, existir la ilusión; se sube el último peldaño; la última atraviesa; el peregrino ha puesto sus pies en tierra firme lado del oceano de Maya. El ve bajo sus pies la lucha te de los elementos terrestres y astrales agitados; ve a las acudidas y martirizadas por los choques purificadores aguas, *el conoce, el sabe.*

embargo, hay un escollo particularmente terrible para lanteros y adelantados en la conquista de la inmortalidad: e las sirenas del abismo que atrae a los buscadores hacia smos peligrosos. Los viajeros de los grandes desiertos

encuentran que en las soledades profundas en que la multitud de los pensamientos humanos no han neutralizado las fuerzas elementales de la naturaleza, los goblines tratan de separar a las caravanas de su ruta, para dejarlas morir perdidas en la inmensidad del desierto; en las soledades astrales se encuentran entidades peligrosas, distintas de los inocentes espiritus de la naturaleza: ellas llenan de espanto el corazón del discipulo y colocan nubarrones de sombras ante sus pasos: son los «Hermanos de la Sombra», asociados fieles de la fuerza centrifuga o de disociación. Se deben vencer a estas potencias de oposición y asirse a la *estrella del corazón;* a la pequeña lámpara que guía los pasos del peregrino por los senderos más cubiertos de tinieblas, ella es el hilo conductor. Ella nos dice que la verdad existe y que la Verdad está en nosotros. El hombre es un microcosmos; no puede ser la creación especial de un Dios imperfecto. Todo está en todo. El grano de arena es un cosmos en potencialidad. El hombre es así mismo, un Cosmos parcialmente evolucionado. Si tiene la noción de la verdad absoluta es porque existe en él, *a lo menos un estado noumenal;* la solución del problema de la vida se reduce, por consiguiente, al desarrollo de nuestros poderes latentes.

Los rayos parabráhmicos (mónadas) salen de lo Absoluto (Dios, Padre) y se sumergen en la sustancia universal (Akasa) para llegar al propio conocimiento *por la Existencia manifestada;* ellos conocen ya lo Absoluto, el Ser en Sí, y deben adquirir la noción de lo Relativo, el Ser. No llegan a este propio conocimiento mas que por un espantoso giro en los planos de la materia, con los contrastes por instrumentos: es el origen, el por qué, el fin de los sufrimientos fisicos, morales, mentales y espirituales.

Cuando exponemos nuestros dedos a la llama de una lámpara y nos quemamos, almacenamos el conociento del agente exterior, llama, y aumentamos la conciencia física de nuestro yo. Los dolores morales y espirituales nos hacen conocer la naturaleza de sus planos respectivos y desarrollan en nosotros los estados correspondientes de la conciencia del yo. Cuanto más vigorosos son los contrastes, más vivo es el dolor y más enérgico es el impulso evolutivo. Por esta razón es el avance más rápido en los ciclos negros y por ésto son estos últimos más cortos.

Por el sufrimiento se efectúa el desarrollo de los principios latentes del hombre, pues quien dice *principio dice estado de conciencia.* Así pues, los discípulos que se decidan a entrar en el *Sendero* deben prepararse bien. Dejan el camino relativamente fácil de la evolución normal por un atajo penoso y lleno de peligros. Si se suprime el Tiempo, se debe de reemplazar por

la Voluntad; la correlación de fuerzas existe en todos los planos. Este artículo no está escrito para impulsar desconsideradamente hacia el ocultismo práctico, sino más bien para mostrar a los que quieran *saber*, que deben pasar por la puerta que se ha llamado *la más estrecha de las puertas*. Es preciso que sepan que las cualidades que se exigen para lo oculto son de un rigor inexorable, y que verdaderos peligros se añaden a las enormes dificultades del camino; que el discípulo debe caminar *por sí mismo y completamente solo;* que no hallará socorro sino lo ha merecido que no encontrará al Maestro complaciente que, a cambio de algunas limosnas o de algunas decenas de rosarios, le absuelva de sus pecados, le dispense de luchar con sus pasiones o las domine por él.

Uno se inicia a sí mismo. En esto se debe de hacer hincapié; pues el Maestro no puede más que mostrar el camino, animar y reajustar, es decir, restablecer el equilibrio de la balanza cuando la turbación esté a punto de hacer que el discípulo pierda el pié. H. P. B., que tanto nos ha enseñado, nos dice que el gurú representa respecto al discípulo el papel de padrino; es responsable de todas las faltas por acción u omisión que el discípulo pueda cometer sirviéndose de las fuerzas que la iniciación progresiva ponga en sus manos todavía inexpertas; el Karma del Maestro está, pues, ligado con el del discípulo en tanto que éste no *sepa*, es decir, no tenga la primera iniciación verdadera, la que enseña real e infaliblemente lo que se ha de hacer y lo que se debe evitar: lo cual es otra razón de la necesidad absoluta de la iniciación *por uno mismo*.

El mundo interior es tan diferente de todo lo que conocemos, que sólo podemos llegar a adivinarlo progresivamente; debemos desarrollar nuestros sentidos psiquicos y espirituales antes de ver en los planos correspondientes. Es imposible hacer comprender la naturaleza de los colores a un ciego, y nosotros somos ciegos en los planos transcendentes. Por otra parte, no se tiene fé más que en la experiencia personal; nueva y rigurosa razón de la necesidad absoluta de la iniciación de uno mismo por uno mismo.

¿Es posible la iniciación? se nos preguntará. Basta consultar los anales de la magia consciente e inconsciente en los taumaturgos o los médicos, las santos o los hechiceros de todos los tiempos y de todos los paises; los *desdoblamientos*, las proyecciones conscientes de *mayavirupas;* el dominio de los elementales; los milagros de los derviches; de los Esauas, de los magnetizadores trascendentes como Ragazzoni o Dupotet; los de los fakires, los yoguis, los poseidos, los convulsionarios, para cerciorarse de la realidad de una ciencia trascendental que obra por medio de

las fuerzas ocultas, inconscientemente en los sensitivos, conscientemente en los magos.

Los que no tengan prueba directa de la existencia de los Maestros, no tienen más que recordar estos hechos para admitír que, lógicamente, estas grandes almas deben existir, y los que hayan conocido el poder mágico extraordinario de H. P. B. sabrán que el poder divino, como se le ha llamado algunas veces, no está solamente en la imaginación de los noveleros, y que la historia extraña y actualmente confusa del conde de S. Germain no es más que una edición anterior a la de la gran figura que ha traido a fines del siglo XIX, la buena nueva de la verdad.

Así pues, la iniciación es un hecho; los hombres que se ejerciten sistemáticamente pueden desarrollar rápidamente las facultades latentes, y hacer conscientemente y a voluntad lo que los desgraciados histéricos o los mediums producen bajo la influencia de ciertas entidades poco conocidas del mundo astral.

¿Los medios? ¿El método? nos pedirán los buscadores de fenómenos, los amantes imaginativos del poder mágico, los cerebros recalentados por la elucubraciones del romanticismo. Los medios y el método existen; pero aparte de que nosotros no estamos en condiciones de exponerlos, no se parecen en nada a una ecuación algébrica o a una fórmula de preparación química. En el reino de las fuerzas sutiles se necesita ante todo la Voluntad, despues un instrumento: el cuerpo astrofísico. Los que poseen estos dos elementos lo saben sin que se les enseñe; pueden llegar a ser magos blancos o negros; pero sin Maestro no irán más seguros que un buque sin brújula o sin timón. Hay extrañas experiencias en el desarrollo psíquico, contactos desconocidos con fuerzas ignoradas. La envoltura fisica ordinaria es un protector impermeable; el entrenamiento oculto convierte a esta envoltura en porosa y permeable; una pasión, la cólera, por ejemplo puede poner enfermo o matar a su poseedor si se deja dominar por ella después de haber realizado en la sustancia de sus vehiculos exteriores e interiores cierto desarrollo. Al entrar en contacto con un individuo colérico sentirá que un aguijón especial hiere su naturaleza astral, y nacerá en él una apreciación completamente nueva de los elementos pasionales. Por esta razón los que quieran afrontar los peligros del ocultismo práctico deben adquirir antes de todo la pureza; un hombre impuro lanzado en ese camino peligroso enferma, enloquece o muere. Y feliz de él si una polarización especial de sus fuerzas magneticas no le arrastra hacia la parte sombría de la vida, hacia las energías del abismo, hacia la octava esfera. En efecto, en nosotros existen dos polos: el del angel y el del demonio; el cristianismo los ha

pomorfizado, y la imposible creencia en un Satán personal perpetuado en nuestros días como contraparte del blanco a. Sí; existe en nosotros un Redentor y un Adversario; cada posee sus centros de fuerza especiales; la Voluntad puede rollar ya los plexos de luz, ya los depósitos de tinieblas. na parte nos identificamos con las leyes divinas de Amor Altruismo, y por otra nos unimos a las fuerzas de destruc- que han de desaparecer bajo la atracción, cada vez más osa, de la fuerza de unificación: el Bien.

í pues, existen dos métodos: el de los Hijos de la Luz y el ; Hermanos de las Tinieblas. Los dos son dificiles y peli- ;; pero el último conduce fatalmente a la aniquilación, o no ocurre que un accidente imprevisto se lleva prematu- te al mago negro. La historia oculta de ciertas muertes s, sería una preciosa enseñanza y una advertencia severa ciertas naturalezas inclinadas a las prácticas de un ocul- intempestivo.

; tres objetos que han presidido la formación de la S. T. entan a grandes rasgos, el conjunto del método de los ros que la protegen:

Fraternidad universal, destrucción radical y absoluta oismo, hierba gigante, como la llama Luz en el Sendero, de todos los crimenes y de todas las dibilidades, raiz del) y de la ilusión.

Estudio del Oriente; teoría general de las grandes leyes aturaleza; preparación del candidato para los grados tras- ites de Gnosis. Estudio de Oriente, pues el Oriente es la le la raza como también de las artes, de las letras, de las is y de la filosofía. El pais de los fakires es la sede actual Gran Fraternidad: los prototipos de los libros sagrados de blos actuales han nacido allí; la India es todavía «el terna- perior» de la humanidad actual, a pesar de su decadencia Los cabalistas, rosacruces y alquimistas no han sido más scípulos de los adeptos orientales, y con todo no habido ie un pequeño número de ocultistas reales. En estos asun- muy fácil confundir el oropel con el oro; la etiqueta que sco lleve no es una garantia de la integridad del producto; los estudiantes sinceros examinar lo que se les ofrece, endolo al criterio de la razón con la esperanza de haber illado en sí mismos la piedra de toque infalible del corazón.

Desarrollo de los poderes psíquicos. Cuando el discípulo punto, cuando Hercules ha limpiado los escollos de Au- a personalidad), puede emprender el coronamiento lleno gros del edificio oculto. Para estos trabajos, en lo más alto

de la andamiada se necesita tener equilibrada la cabeza y las piernas fuertes; además se les llama a muy pocos, y aun a menos se les elige; pues se debe ver y vencer a Maya en todos sus formas, matar esta ilusión tan intensa de la *separatividad*, y alcanzar las regiones serenas y estables de lo Verdadero. Es una obra gigantesca en que el ser individual debe pasar por todas las etapas y hacer la experiencia personal de todos los estados; no se puede omitir etapa alguna y se debe acelerar la velocidad de la marcha por todos los medios posibles. Se deben aceptar alegremente los duros golpes kármicos y sacar provecho de lo que padecen los que viven junto a nosotros. Se debe destruir el deseo con los esfuerzos todopoderosos de la Voluntad ejercitada, en la que existe el verdadero atajo. Un beodo, un avaro, un libidinoso, atravesarán veinte reencarnaciones antes de reconocer la ilusión de su pasión, y no la verán hasta que los choques racionales de la ley hayan ensangrentado y martirizado su alma. Así como en la distribución sanguínea cutánea sucede un calor equilibrante al frio intenso, así cuando el libertino ha llegado al fondo de su ciclo, cuando el avaro ha bebido la hez de su pecado, las fuerzas espirituales arrastradas hasta la tierra por el huracán pasional, se yergen y vuelven a lanzar al alma destrozada en la corriente que conduce hacia la Verdad.

A veces, se rompe la rama, el espíritu inmortal abandona a la personalidad terrestre, condenada desde entonces a la destrucción y a la vuelta a la homogeneidad negativa. La Voluntad puede reemplazar al Tiempo y el exceso de acción pasional; la ilusión del vicio dura hasta el momento en que se satisface; la máscara cae enseguida, y por un momento se liberta la personalidad de ella; cuando las fuerzas vivas de la Voluntad han minado este vicio y lo han debilitado y desmaterializado progresivamente, la ilusión no tiene agarradero y la libertad se obtiene. En esto está el trabajo de cada día y de cada instante. Vencer la Ilusión, las fuerzas múltiples de la Gran Maya: esa es la Gran Obra.

Y entonces se comprende por qué se debe efectuar en el mundo la etapa inicial del neófito; en el mundo se encontrarán los terrenos necesarios para el explaye de sus pasiones latentes, entrará en contacto con los contrastes de toda clase, con las luchas egoistas del interés personal en contra de los intereses de la humanidad; en fin, podrá afrontar y conquistar las fuerzas negativas o de oposición. Huir a la soledad sería inutil y peligroso; el egoismo no encuentra en ella obstáculo alguno y se adormecen las semillas del altruismo; además, el aislamiento no se ha hecho para el principiante, en él encuentra corrientes sutiles, generadoras de una nostalgia, fatal para ciertas inteligencias.



ando el aura se purifica, cuando los elementos materiales ales se eterizan, cuando la voluntad se hace invencible, ípulo está a punto de nacer por segunda vez y de sufrir el *mo de fuego.* Despues se abre paso y camina hacia el *bautis-sangre* por un nuevo sendero y a través de nuevas pruebas. nces puede aislarse, pues debe hacerlo en ciertos casos rearse una atmósfera magnética especial y hacerse inmu-rente a las fuerzas exteriores. Esta atmósfeta no es crea-ına de la imaginación, y los estudiantes poco concienzudos sicología han debido observar muy a menudo que un cam-medio ambiente paraliza más o menos las facultades de ción; se siente un aislamiento particular, esteril para el iento, se han perdido los aliados del alma y se deben nuevamente sus alrededores de entidades auxiliares antes brar la estabilidad primitiva.

islamiento es además indispensable para evitar el contagio mientras se lleva a cabo la Gran Obra: la transmutación ersonalidad en la Individualidad.

ntras que los elementos pasionales del ambiente encuen-solo elemento que a ellos responda en el alma del candi-ta puede mancharse con una especie de inducción automá-urbarse y empañarse sus visiones; y así, el aislamiento se ı rigurosamente en las escuelas verdaderas del ocultismo o.

niciación del conocimiento, no conocimiento vulgar, cien-de otra clase que todo hombre ordinario posee, sino el Co-nto absoluto de la Verdad. es la Unidad del Univer-lentidad de los *yos* con el gran *Yo.* El iniciado ha reali-ta verdad que ya no es para él cuestión de inteligen-instrucción, ni un resultado teórico y riguroso de la ló-ran número de cerebros han resuelto la ecuación de lo o por el cálculo matemático y multitud de místicos la pre-n las sugestiones de su sexto sentido. ¡Cuán raros son los ı realizado la Gran Obra! No basta decir: todo es ver-tas palabras han vibrado millones de veces en los labios s ¿Cuántos han realizado la verdad entre los que la han iado?

quiescencia intelectual con la verdad y su comprensión no son suficientes para mandar que se obedezcan sus

eo meliora proboque, deteriora sequor», dice el poeta la-ue mis consejos, no mi ejemplo, dice tácitamente el sa-exotérico de las iglesias, según el proverbio popular. muchos hombres inteligentes, pero pocos santos. ¡El di-

nero es ilusión! ¡Los honores son ilusión! ¡La gloria es efímera! ¡La muerte es libertad! repiten a porfía los teóricos de la filosofia. Y estos mismos filósofos se dejan aprisionar por los encantos de la riqueza, los honores, la voluptuosidad y el potente *deseo de vivir*. Tanha nos arrastra a todos hacia las rocas de Maya.....

Cuando se *sabe*, cuando se ha *realizado* el Conocimiento y franqueado el abismo y puesto los pies en las orillas de lo Absoluto, únicamente entonces se llega a ser impecable e infalible en realidad, sin esfuerzo. Es más imposible para el iniciado detenerse entre las flores seductoras de la tierra, que a un hombre volver a los juguetes ilusorios de la infancia.

Los que están prestos encontrarán el Camino. He aquí el santo y seña: esperar y servir.

DR. PASCAL.

(Traducido de S. V. A).



SOCORROS A RUSIA

Desde que se dió últimamente cuenta de lo recaudado (17 de Septiembre), se han recibido los siguientes donativos:

Anónimo por mediación de D.ª Maria Saez, pesetas 7; D. José Forteza, 10; D.ª Maria Faura, 7; Anónimo (Tortosa), 10; D.ª Dolores Alvarez, 5; D. Víctor Purcellas, 10; D. Tomás Montané. 15; «Karma», 5; D.ª Mercedes Solá, 5; Miembros Rama Barcelona, 54'59; L. B., 5; Miembros Rama Madrid. 21; Anónimo (Murcia), 50; Un miembro O. E. O., 10; de Sabadell, 10; D, Juan Cardona, 5; D.ª Antonia C. de López, 150; L. y E. Nicolau, 10'50. — Total: Ptas. 390.

Cantidad que se ha remitido en tres cheques a Londres, en la siguiente forma:

26 Octubre	Ptas.	130
3 Novbre.	»	65
13 »	»	195
	Ptas.	390

Mil gracias a todos en nombre de los favorecidos.

He aquí las últimas noticias relativas al Fondo de Socorro Inmediato a los M. S, T. y M. O. E. O. de Rusia, que leemos en el órgano de la Orden de Servicio, número de Octubre-Diciembre:

«El Fondo de Socorro Inmediato a los M. S. T. Rusos» que formó el 29 de Marzo de 1922 la Orden de Servicio, ha recaudado hasta el mes de Septiembre la cantidad de 964 libras esterlinas de miembros de las Secciones S. T. de Inglaterra, Escocia, Irlanda, Francia, España, Holanda, Suiza, Italia, Austria, Suecia, Dinamarca, Estados Unidos, Argentina, Bolivia, Cuba, Borneo, India, Sud-Africa, Java, Australia, Nueva Zelanda y Tasmania.

Se han remitido 437 paquetes a las Ramas Teosóficas de Petrogrado, Moscou, Kalonja, Kieff, Zitomir, Karkoff, Prostoff, Odessa, y a individuos aislados en otras ciudades. Los miembros que sabemos que están muy enfermos han recibido dos o tres paquetes.

Los recibos firmados por los receptores van llegando muy aprisa; en la mayoría de ellos hay algunas palabras de agradecimiento, el tono de las cuales puede verse por las siguientes misivas que reproducimos: «Hermana querida: no hay palabras que puedan expresar toda mi gratitud; os mando la bendición del Señor». «Casi no puedo darme cuenta de que una persona completamente desconocida haya pensado en mí y me haya socorrido. He quedado profundamente conmovido. Estos últimos años han sido terribles, pero ahora me siento feliz». «Sentimos una alegría inmensa ante esta prueba de que la fraternidad no es una palabra vana, sino una fuerza viva. Es difícil expresar en palabras toda la magnitud del refuerzo moral que con ello recibimos«.

La necesidad física de los miembros S. T. y O. E. O. es urgentísima, pero no es menos importante el refuerzo *moral* que representa la idea de que los demás miembros del mundo entero se preocupen de su suerte en estos tiempos de aguda y dolorosa tensión mental, emocional y física. Se ha dado con gran generosidad; pero hace falta más y más dinero. Si el Señor cuando venga pregunta a los miembros de la Estrella y de la S. T. si han dado de comer al hambriento y de beber al sediento y ayudado a los enfermos y presos —cosas que son *literalmente verdad de los hermanos rusos*—ojalá podamos todos sin excepción contestar: «Así lo hemos hecho, Señor, en tu nombre».

¿Qué puede añadirse a palabras tan elocuentes y tan justas? Nada más que la alegría que personalmente siento al ver el esfuerzo que por cariño estàn realizando nuestros hermanos de España para contribuir a aliviar tan grandes sufrimientos, trabajando con ello en la labor del Maestro.

ESTHER NICOLAU.

Barcelona, Noviembre 1922.
(Claris 14, 2.º)

Imprenta de Juan Sallent - San Quirico, 32 y Jovellanos, 24 al 28 - Sabadell